

La industria nacionalizada y la gestión obrera

León Trotsky

Junio de 1938

(Versión al castellano desde “L’industrie nationalisée et la gestion ouvrière”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 18, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 118-122. Este artículo no figura en ningún archivo de Trotsky. Fue descubierto e identificado en abril de 1946, durante una visita de Joe Hansen al viejo militante mexicano Rodrigo García Treviño (nacido en 1902). Este último, que era uno de los dirigentes de la CTM, cercano a Francisco Zamora, y que tenía contactos con Trotsky, había intentado persuadir a este último de la importancia de la gestión obrera decidida por el gobierno Cárdenas para los ferrocarriles y empresas petrolífera nacionalizadas. Aparentemente Trotsky quedó inquietado puesto que anunció que reflexionaría. Este texto es el resultado de sus reflexiones que envió algunos días después a García Treviño. El ejemplar encontrado en casa de García Treviño tenía correcciones manuscritas de Trotsky y no hay dudas en cuanto a su autenticidad)

En los países industrialmente atrasados el capital extranjero ejerce un papel decisivo. De la ahí la debilidad relativa de la burguesía *nacional* en relación con el proletariado *nacional*. Esto crea condiciones particulares del poder de estado. El gobierno va dando bordadas entre el capital extranjero y el indígena, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente pujante. Ello le confiere al gobierno un carácter bonapartista *sui generis* particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar ya sea haciendo de instrumento del capital extranjero y manteniendo al proletariado bajo las cadenas de una dictadura policiaca, ya sea maniobrando con el proletariado, e incluso llegando a hacerle concesiones, y conquistando, así, la posibilidad de gozar de cierta libertad frente a los capitalistas extranjeros. La política actual del gobierno se sitúa en el segundo estadio: sus más grandes conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de la industria petrolífera.

Estas medidas pertenecen integralmente al dominio del capitalismo de estado. Sin embargo, en un país semicolonial, el capitalismo de estado se encuentra bajo la pesada presión del capital privado extranjero y de sus gobiernos, y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los trabajadores. Por ello, y sin dejar que se le escape el poder de las manos, se esfuerza en hacer recaer sobre las organizaciones obreras una parte importante de la responsabilidad de la marcha de la producción en las ramas nacionalizadas de la industria.

¿Cuál debería ser en este caso la política del partido obrero? Afirmar que la vía hacia el socialismo no pasa por la revolución proletaria, sino por la nacionalización por el estado burgués de diversas ramas de la industria y su transferencia a manos de las organizaciones obreras, sería, evidentemente, un desastroso error y una perfecta estafa. Pero no se trata de eso. El gobierno burgués ha efectuado él mismo la nacionalización y se ha visto obligado a pedir la participación obrera en la gestión de la industria nacionalizada. Por supuesto que se puede esquivar el problema citando el hecho que, salvo si el proletariado se apodera del poder, la participación de los sindicatos en la gestión de las empresas de capitalismo de estado no puede ofrecer resultados socialistas. Sin embargo, una política tan negativa por parte del ala revolucionaria no sería comprendida por las masas y no contribuiría más que a reforzar las posiciones oportunistas. Para los marxistas se no se trata de construir el socialismo con las manos de

la burguesía, sino de utilizar las situaciones que se presentan en el marco del capitalismo de estado y hacer progresar al movimiento revolucionario de los obreros.

Hace tiempo que la participación en los parlamentos burgueses tampoco puede ofrecer resultados positivos importantes; bajo determinadas condiciones, conduce incluso a la desmoralización de los diputados de los obreros. Pero ello no constituye en absoluto para los obreros un argumento a favor del antiparlamentarismo.

Sería inexacto identificar la política de participación de los obreros en la gestión de la industria nacionalizada y la participación de los socialistas en un gobierno burgués (lo que llamamos *ministerialismo*). Todos los miembros del gobierno están ligados los unos a los otros por lazos de solidaridad. Un partido que está representado en el gobierno es responsable de toda la política gubernamental en su conjunto. La participación en la gestión de una rama determinada de la industria deja completa posibilidad de una oposición política. En el caso en que los representantes de los obreros estén en minoría en la gestión, tienen la entera posibilidad de hablar de y publicar sus propuestas que hayan sido rechazadas por la mayoría, llevarlas al conocimiento de los trabajadores, etc.

Se puede comparar la participación de los sindicatos en la gestión de la industria nacionalizada con la participación de los socialistas en los *ayuntamientos*, donde los socialistas logran a veces la mayoría y, así, se ven llevados a gestionar una importante economía municipal, mientras que la burguesía domina todavía el estado y las leyes de la propiedad burguesa se mantienen en vigor. En la municipalidad, los reformistas se adaptan pasivamente al régimen burgués. En este terreno, los revolucionarios hacen todo lo que pueden en interés de los trabajadores y, al mismo tiempo, enseñan en cada etapa a los trabajadores que una política municipal es impotente sin la conquista del aparato del estado.

Por supuesto que la diferencia radica en que, en el dominio de las municipalidades, los obreros se apoderan de determinadas posiciones mediante elecciones democráticas mientras que, en el de la industria nacionalizada, es el gobierno mismo quien los invita a ocupar determinados puestos. Pero esta diferencia es puramente formal. En uno y otro caso, la burguesía está obligada a concederles a los obreros determinadas esferas de actividad. Y los trabajadores las utilizan *en su propio interés*.

Sería pecar de ligereza cerrar los ojos ante los peligros que se desprenden de una situación en la que los sindicatos ejercen un papel dirigente en la industria nacionalizada. La base es el lazo entre las cúspides de los dirigentes sindicales y el aparato del capitalismo de estado, la transformación de los representantes mandatados del proletariado en rehenes del estado burgués. Pero por grande que pueda ser este peligro no constituye más que una parte de un peligro, o más exactamente, de una enfermedad general, a saber: la degeneración burguesa de los aparatos sindicales en la época imperialista, no solamente en los viejos centros de las metrópolis, sino también en los países coloniales¹. Los dirigentes sindicales, en la aplastante mayoría de los casos, son *agentes políticos* de la burguesía y de su estado. En la industria nacionalizada, pueden devenir, y ya están a punto de devenir, sus agentes *administrativos* directos. Contra esto solo existe la lucha por la independencia del movimiento obrero en general y, en particular, por la formación en los sindicatos de sólidos núcleos revolucionarios capaces de luchar, preservando la unidad del movimiento sindical, por una política de clase y para que los organismos dirigentes estén compuestos por revolucionarios.

Un peligro de otra suerte radica en el hecho que los bancos y otras empresas capitalistas de las que una rama, la industria nacionalizada, depende en el sentido

¹ Trotsky está a punto de descubrir el movimiento sindical en los países no desarrollados. Aquí traza las primeras consideraciones que estarán en la base de su texto sobre "Los sindicatos en la época del imperialismo".

económico del término, pueden utilizar y utilizarán métodos particulares de sabotaje para obstaculizar la gestión obrera, para desacreditarla y empujarla al desastre. Los dirigentes reformistas tratarán de evitar ese peligro adaptándose servilmente a las exigencias de sus suministradores capitalistas y, en particular, de los bancos. Los dirigentes revolucionarios, por el contrario, deducirán del sabotaje de los bancos la necesidad de expropiarlos y establecer un *banco nacional único* que sería el centro contable de la economía completa. Por supuesto que esta cuestión debe estar indisolublemente ligada a la cuestión de *la conquista del poder por la clase obrera*.

Las diferentes empresas capitalistas, nacionales y extranjeras, inevitablemente comenzarán a complotar con las instituciones del estado para obstaculizar la gestión obrera de la industria nacionalizada. Por otra parte, las organizaciones obreras que participan en la gestión de las diferentes ramas de la industria nacionalizada deben unirse para intercambiar sus experiencias, apoyarse económicamente unas a otras, actuar, uniendo sus fuerzas, sobre el gobierno, las condiciones del crédito, etc. Tal buró central de la gestión obrera de las ramas nacionalizadas de la industria debe estar, evidentemente, en contacto estrecho con los sindicatos.

Para resumir, se puede decir que este nuevo dominio de trabajo comporta a la vez las posibilidades y los peligros más grandes. Los peligros consisten en que, por medio de los sindicatos controlados, el capitalismo de estado puede hacer fracasar a los obreros, explotarlos cruelmente y paralizar su resistencia. Las posibilidades revolucionarias consisten en que, apoyándose sobre sus posiciones en las ramas excepcionalmente importantes de la industria, los obreros pueden lanzar su ataque contra las fuerzas del capital y contra el estado burgués con todas sus fuerzas. ¿Qué posibilidad de estas prevalecerá? ¿En cuánto tiempo? Es naturalmente imposible predecirlo. Depende enteramente de la lucha entre las diversas tendencias en el seno de la clase obrera, de la experiencia de los obreros mismos, de la situación mundial. En cualquier caso, para utilizar esta nueva forma de actividad en interés de la clase obrera y no de la aristocracia y de la burocracia obrera, sólo hay una condición necesaria: la existencia de un partido marxista revolucionario que estudie con cuidado cada forma de actividad obrera, que critique toda desviación, eduque y organice a los trabajadores, gane influencia en los sindicatos y asegure una representación obrera revolucionaria en la industria nacionalizada.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es